

El oso que deseaba ser mariposa

Neytan Zlatan Solano Villalobos

Había una vez un bosque encantado lleno de hermosos árboles y ríos cristalinos, en el que viven muchos animales amigos. Todos eran muy felices en ese bello bosque y ahí tenía su casa un oso llamado Benito, era grande, fuerte, cariñoso, de color café con su pancita blanca. Le gustaba ir de pesca al río y trepar árboles, amaba la naturaleza, pero a diferencia de los demás osos, Benito tenía un deseo un poco extraño: soñaba volar como una mariposa, ser colorido y ligero como ellas.

Cada noche, Benito se sentaba junto al río y veía maravillado como las mariposas danzaban en el aire con una gracia incomparable, admiraba su libertad, sus hermosos colores brillantes, su capacidad de volar de flor en flor. Benito suspiraba y deseaba poder experimentar lo mismo. Cuando Benito les hablaba a sus amigos de sus sueños, ellos se burlaban de él. Un día, mientras Benito paseaba por el bosque se encontró con una vieja mariposa sabia, que notó la tristeza en sus ojos. La mariposa se le acercó con amabilidad y le dijo: -¿Por qué estás tan triste?

-Porque quiero ser una mariposa y todos se burlan de mí, dicen que es imposible -respondió Benito, con un suspiro. La vieja mariposa sonrió con ternura y le dijo: -¡todos tenemos sueños que parecen imposibles, pero la verdadera magia está en creer en ellos y perseguirlos con todo el corazón. Tú no necesitas convertirte en mariposa para sentir la libertad y la belleza que ellas representan, tú puedes encontrar maneras de sentir todo eso sin cambiar lo que eres. Todos los seres vivos tenemos habilidades únicas que nos distinguen, pero también podemos luchar por ser mejores cada día.

Confundido, pero esperanzado, Benito decidió seguir el consejo de su amiga la mariposa. Benito empezó a imitar el vuelo de las mariposas, corría por el campo alegremente moviendo sus brazos como si fueran alas, se iba al río y saltaba de piedra en piedra, disfrutaba de la brisa sobre su cara. También, quiso aportar belleza al bosque, por lo que empezó a plantar flores de colores en su jardín para atraer las mariposas e inspirarse en su gracia. Benito se dio cuenta que su deseo de convertirse en mariposa no era realmente cambiar quien era, sino más bien descubrir una parte diferente y maravillosa de sí mismo.



El tiempo pasó y Benito entendió que no necesitaba ser mariposa para sentirse feliz y libre. Encontró la paz y la alegría siendo él mismo y haciendo su entorno más hermoso. Los otros osos al ver lo feliz y en paz que estaba Benito dejaron de reírse y empezaron a admirar su jardín colorido y la gracia con que se movía.

Así, Benito nunca dejó de soñar, pero también aprendió a apreciar quien era, entendió que la verdadera transformación no siempre sucede por fuera sino por dentro y aunque nunca voló como mariposa, llevó una vida de colores y felicidad.

Desde entonces, Benito se convirtió en una leyenda en el bosque encantado, inspirando a otros a seguir sus sueños. Cada vez que veía una mariposa danzando en los aires se sentía feliz y realizado, aconsejaba a los demás animalitos para que hicieran aquello que les hiciera felices...

Enlace a la votación: <https://forms.gle/W93sBvvNojbYAmkb7>